Versando el Patrimonio de Jaén

Grupo Literario Oliversando



VERSANDO

EL PATRIMONIO DE JAÉN

Grupo Literario Oliversando

Primera Edición: 2024

© De los poemas: Sus autores y autoras
© De los dibujos: Francisco Arévalo Badía
© De las fotos digitalizadas: Lola Fontecha

Maquetación: Lola Fontecha y Paco Velázquez

Depósito Legal: J 252-2024

Oliversando

EL GRUPO LITERARIO OLIVERSANDO está formado por un puñado de escritores y escritoras que luchamos codo a codo a favor de la cultura en la provincia de Jaén, nuestro objetivo es exteriorizar la belleza de su patrimonio mediante nuestras palabras.

Nos mueve la literatura, cuyas inquietudes y nuestro amor a la misma, hicieron surgir la idea de llevar a cabo, desde el corazón que nos fija a nuestras raíces, un proyecto que comenzó allá por el año 2015, cuando nos dimos cuenta de la necesidad inmensa que existía por honrar los valores de nuestra tierra a través de la palabra. De ahí, de una conversación primero telefónica entre amigos y amigas y después, junto a un buen café, floreció el proyecto de este grupo literario. Allanando camino pedregoso en nuestro entorno, fuimos avanzando para hacer realidad este proyecto que ha ido creciendo a lo largo de los años.

Las personas que han ido formando parte de Oliversando, han sido: Felipe Sérvulo, Rocío Biedma, Encarnación Sánchez Arenas, Eufrasio Navarro, Martin Lorenzo Paredes Aparicio, Josefina Buytrago, Antonio Reyes, Juanma Villar Camacho, Lola Fontecha, Miguel Ángel Cañada, María Cózar, Gloria Cutillas, Manuel Escudero, Paco Velázquez, María Gámez, Mª Ángeles Solís, José Luis Negrillo, Fernando Miras, Antonio González y Paqui Rodríguez. El tiempo ha ido pasando y algunos miembros se han ido quedando en el camino, pero con la amistad por delante.

A día de hoy, el grupo lo conforman: Martín Paredes, Juan Manuel Villar, Lola Fontecha, Manuel Escudero, Paco Velázquez, María Gámez, Mª Ángeles Solís, Fernando Miras, Antonio González y Paqui Rodríguez.

Jaén está llena de nombres desconocidos para la gran mayoría pero que, si los entrelazamos entre sí, conforman una magnífica antología lírica de autores decimonónicos. Moreno Castelló, Montero Moya, Josefa Sevillanos... Almendros Aguilar une a su calle una estatua, obra de Jacinto Higueras, en la Plaza de San Juan, y Bernardo López un busto en Los Jardinillos, tras pasar por varios emplazamientos.

Como grupo literario, luchamos día a día para conseguir que la cultura esté más presente en nuestras calles y lo hacemos con la mira puesta en ver nuestra provincia de primera en todos sus aspectos y para ello nos desplazamos allá donde se nos solicita, llenando de versos cada entorno en el que realizamos los recitales que llevamos a cabo.

Nuestro objetivo ha sido siempre enfocar la atención sobre la literatura de las personas que nos rodean, y pretendemos sencillamente influir de forma notable en la vida cultural de nuestro tiempo en esta Capital del Santo Reino y en su provincia.

Nuestra seña de identidad, siempre ha sido darlo todo allá donde vamos, entregando lo mejor de nosotros y nosotras mismas para declamar a nuestra tierra y su entorno con aquello que llevamos más cerca de nuestra alma.

La intención de nuestro grupo literario no ha sido otra que establecer lazos con toda la provincia que fomenten cada cualidad, cada patrimonio, cada tradición y cada orografía,

enalteciendo su seña de identidad a través de la poesía y la literatura.

Con la intención de poder llevar nuestros poemas hasta bibliotecas, colegios e institutos de toda nuestra provincia, en el año 2020 logramos llevar a cabo la edición de un libro coral, maquetado por el escritor Antonio Reyes Martínez y que lleva por título “Antología Grupo Literario Oliversando”. El prólogo lo realizó la escritora jienense Rosario Sabariego. Un libro que llegó justo cuando la pandemia, que ocasionó la COVID19, estaba en pleno apogeo y que nos interrumpió las presentaciones que teníamos organizadas para llevar a cabo, tanto en la capital como en la provincia y que en estos momentos estamos llevando a cada acto que organizamos, para entregarlos en las bibliotecas de los lugares que visitamos como grupo.

Oliversando ha realizado múltiples recitales de poesía en diferentes ocasiones y de todos los formatos, reivindicando aspectos de nuestra provincia, ensalzando su AOVE, su historia, su idiosincrasia, sus jardines…

Desde catas poéticas con nuestro oro líquido, pasando por recitales temáticos de Navidad, Semana Santa, recitales en el cementerio de San Eufrasio con la muerte como principal tema, en la Santa Capilla del Antiguo Hospital de San Juan de Dios, sede del Instituto de Estudios Giennenses (editándose el libro “Jaén a través de los versos”) y en la Biblioteca Literaria Giennense.

Hemos colaborado en las Noches en blanco organizadas por la Universidad de Jaén, en Jornadas Jahencianas organizadas por “Jaén Genuino”, recitales medioambientales con la Asociación Gea dentro de los entornos verdes de nuestra provincia, homenajes a distintos escritores y escritoras como el llevado a cabo a Miguel Hernández en el año “Hernandiano” o colaborando en la presentación de sus obras a otros escritores y escritoras.

Asimismo, hemos participado en la organización de la ruta poética Paseando la voz de Miguel Hernández por Jaén.

Nuestra bandera es: EL AMOR A JAÉN, NUESTRA BELLA CIUDAD DE LUZ Y A SU PROVINCIA.

Un especial agradecimiento de todo el Grupo Literario Oliversando a Francisco Arévalo Badía por la cesión desinteresada de los dibujos de esta publicación.



Fernando Miras

Desde lo más alto
de la torre del castillo
nos contemplan con tristeza
Aixa, Fátima y Marién,
las tres morillas de Jaén.
Ellas, que tan galanas
iban a coger aceitunas
y se las encontraban cogidas,
saben mejor que nadie
de los problemas que
a esta tierra aquejan.
La que, a pesar de su fidelidad,
se siente menospreciada
y abandonada de toda administración.
Y, con pena, se preguntan:
¿a dónde han ido las miles de promesas
de los diferentes recolectores de votos
que por estos lares han pasado?



Mari Ángeles Solís

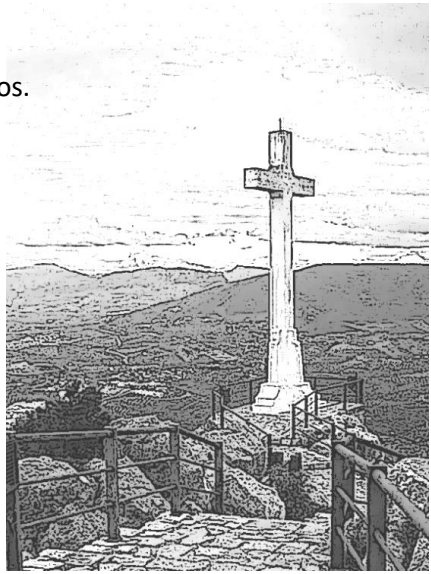
La cruz

Callas mientras el viento este, suicida,
levanta fiel tus brazos al gris cielo.
Grita tu piedra, llama nuestro vuelo:
alma de jaenés, alma confundida.

A tus plantas hallaron mucha vida.
Todo un pasado clama desconsuelo.
Un oscuro silencio, pies en el suelo
que en la montaña sangra la herida.

A tus pies está la ciudad derramada,
acariciando sus viejas plegarias,
reviviendo sus mitos, sus conjuros…

Almendros Aguilar, la voz que aclama
por nuestras calles viejas, solitarias:
un Jaén aun encerrado entre sus muros.



Paco Velázquez

Llanto del olivar

Aquí, desde el vasto mar,
me asomé entre las hojas,
hojas secas del olivar.

Admiré una ciudad de cuento
que poco a poco se deshoja
por perder su sustento.

¡Ay lagarto de la Malena!
Sobre el Arco de San Lorenzo
y en la judería llora su pena.

Jaén tronco del olivar,
Jaén, de castillo a reino,
Jaén dulce aroma picual.

Jaén, llanto del olivar.
Jaén date un baño,
renaciendo en la catedral.



Martín Lorenzo Paredes

Belén jaenés

La noche los acuna, sueña el valle.
La nieve, mientras, cae en la montaña.
Y llega pronto el sol a la mañana.
El árbol brilla, enseña su gran talle.

Un huerto asoma cerca de la nava.
¿Quién recoge el fruto tan cautivo?
La flor cae temprano del olivo.
Profundo el surco; un hombre ya lo excava.

El niño busca el fruto con sus manos.
Y mira al Padre Altísimo en los cielos.
Su luz descubre el oro de los ramos.

Jaén mostró su amor tan convencido,
al ver tu luz divina, tras el velo.
Belén jaenés, mi sueño ya cumplido.



La ciudad de la pena

La historia más bella del mundo
también puede ocurrir en tu ciudad.
Mientras queden palabras
y jardines que adornan.
Mientras sucede esta rara
cotidianidad
donde la burbuja estalla,
la excusa ampara,
la falsa verdad.
¡Qué pena! Mira…
En San Juan de Dios, las monjas esperan
la pregunta del millón.
Jaén, qué pena, mira…
Quisiera contestarte con la furia
que me inspiras.
Qué hacen de ti, que no tengas nada,
cuando el jiennense
le da la espalda a la loma
y le da la cara a Granada.
Que de la leyenda de caudales y riadas
que corrían bajo tu falda,
solo queda eso,
la leyenda embotellada,
vendido a cuatro duros
a aquellos que viertan sangre, sudor y lágrimas.
Arreglos de una canción para viejas heridas
que suenan desde el cantón

por el viejo y postrado Jaén
que se niega a evolucionar,
cansando los hombros,
y el alma más y más.
Nos anclamos en el pasado pero sin querer repetirlo.
Nos llenamos el pecho de ser en fútbol sala campeones,
de pabellones multicolores,
y de centros comerciales de apresurada construcciones.
Y la verdad
es que en este viejo Jaén de cantones,
no se cantan las canciones
y quedan como barracones
del barranco de su pueblo
que solo se queja
de los buenos dones,
que ya no canta melenchones
ante las nuevas generaciones.
Y es eso, el Jaén que se deja
que le toquen los…
Ya está bien, que de pena nada.
A dar una vuelta, que la noche está estrenada.



Antonio González

El Neveral

Errante subiendo, por el Neveral voy
tras los pretéritos pasos anónimos,
definen los trazos de este largo caminar
entre piedras ocres, sueltas y desincrustadas,

que ya no están en su espacio, ni lugar,
pero el rastro, no me aleja ni distrae,
ni distingo si voy por la ruta correcta,
el polvo en suspensión acusa mi cansancio.

Estas dudas siempre me acompañan,
me obsesionan y ruborizan
me aletargan y anestesian,
por eso “un basta, no puedo” es insuficiente.

Este carril ascendente, baja y llanea
sobre la herida de los pasos cansados
se hace difícil y tortuoso continuar
pero no desisto, no puedo abandonar.

He de seguir y no cesar en mi anhelo
la insistencia, es una parte de mí.
Y en esta sequía de placer yazgo yo,
inmerso en la magia del deseo.

Envuelto entre polvaredas y cenizas
que se adentran en estos cansados ojos.

Un continuo parpadeo, revelan inseguridades
que para bien o para mal, siempre conmigo van.



Lola Fontecha

Mientras iba de tu mano hacia la montaña,
unos días eran fuego y otros eran llamas.
Dentro del espejo donde no me reflejaba,
la promesa que en la cima nos aguardaba.
Pero una vez allí las nubes no nos dejaban ver el suelo
y una sensación que tuve fue miedo.
San Juan de la Cruz

Barrio Loma del Royo

Y entre jarales, romerales, tomillares…,
reaparece en Jaén la primavera.

Olor a tierra mojada
por las aguas en abril,
jaramagos en tus jardines
me hablan de ti,
y las amapolas en cielo alzado
aventan pureza al aire.



Loma del Royo,
engalanada
vigilante,
presta, atenta
inquebrantable a la alborada.

No miras atrás,
para no ser convertida en sal,
olvidas el "rollo" en suma perdida
"Pena la picota"
que condenaba al reo publicado en mentideros,
para señalarle con dedo inculpador.

Bella ciudad de luz
¿Qué tienes cuando miras?
que el maestro Cebrián preguntaría.

Y qué, cuando dejas de mirar,
con licencia de poeta,
amplío yo a la historia de tus días.

Tus gentes,
el "ea" predominante
y el nena jaleado por los niños en la escuela
Catedral de Jaén
en manos de tus vecinos:
Alonso Barba y Eufrasio López de Rojas.

Y un Juan Nogales
concibiendo un Real Jaén,
blancura en fe de afición,
en el Cerro de la misericordia,
un domingo cualquiera.

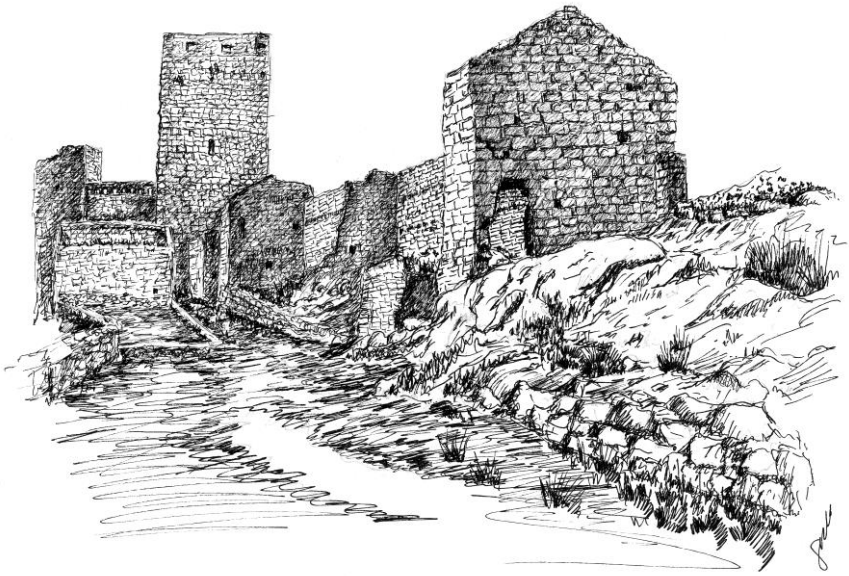
Las voces marcando al unísono,
remontando al pasado
en la esfera del tiempo
que en reloj se encuentra parado.

POEMAS ENCADENADOS

Fernando Miras

Castillo

Te levantas cual enhiesto centinela,
oteando en el horizonte
los verdes campos de Jaén
y al cuidado de quienes viven
al amparo de tu falda.
Ante ti, se postra, majestuosa,
la guardiana del Rostro del Señor,
nuestra Catedral de la Asunción.



Mari Ángeles Solís

Catedral de la Asunción

La majestuosidad que te levanta,
con la mirada al alba, noche impía,
vacía en un suspiro que sentía,
apretando ese nudo en mi garganta.

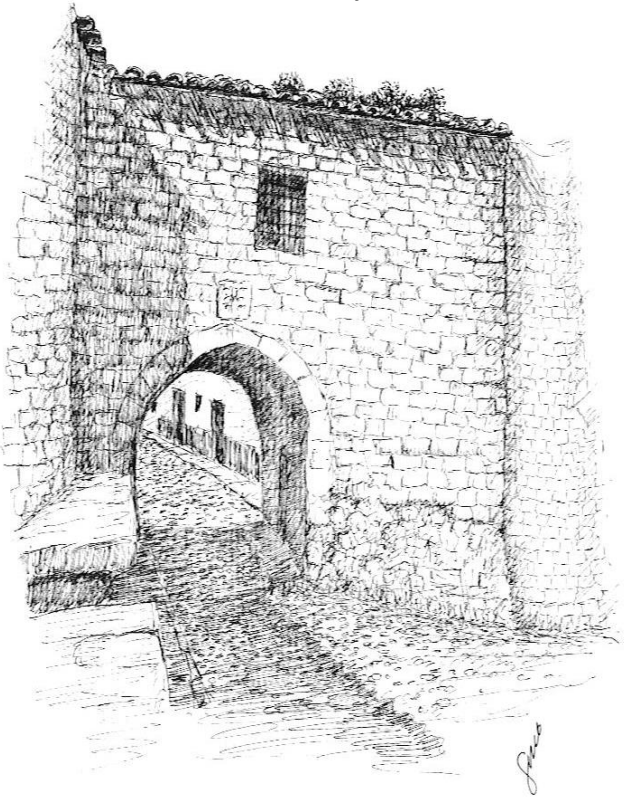
La belleza absoluta es ver tu planta,
donde las pinceladas de armonía,
ensalzan la mirada hoy sombría.
Voz que en el Arco de San Lorenzo, canta.



Paco Velázquez

Arco de San Lorenzo

Hallé cobijo bajo tus gélidas piedras
la noche fría y lluviosa que te conocí,
testigo de la iglesia del santo Lorenzo.
Y tras sus tesoros a su roja capilla acudí,
pegado a su muro como una hiedra
tras los pasos del Padre Canillas,
porque de sus piernas el tiempo
es leyenda viva camino de la Torre del Concejo.



Torre del Concejo

La tarde se apaga
con el eco de una palabra.
Enfrente, igual que un vigía,
reposa la Torre del Concejo.

Su gloria fue efímera
como un atardecer
que se pierde
por el convento de Santa Catalina*.

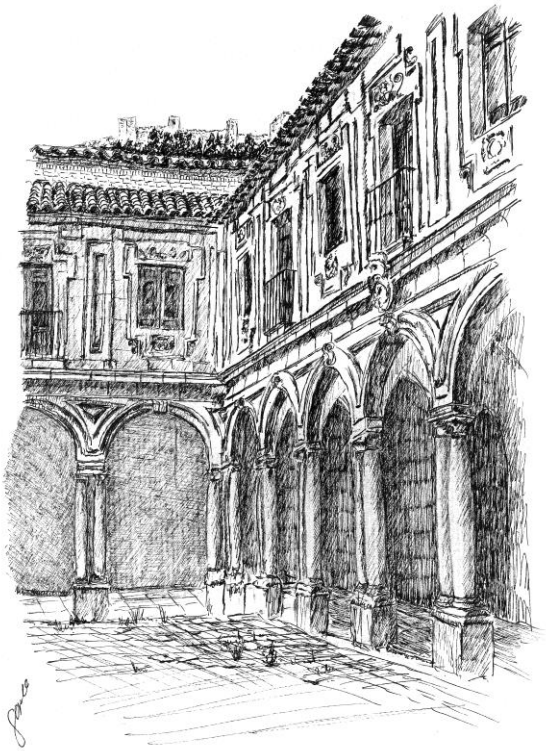
*El convento de Santo Domingo, es realmente el de Santa Catalina.



Claustro de Santo Domingo

Dominicos que encerrados quedasteis,
entre planta cuadrada y cielo infinito
quedó la apertura bella y ajardinada
en un espacio de ángulos bien medidos.

Portan los escudos que enclavasteis
entre manieras que aquí licito,
mas el lagarto afuera aguarda
y al raudal y fuente, su escondrijo.



Lola Fontecha

La Magdalena

En el corazón de Jaén, donde las calles musitan historias de antaño,
se encuentra un sagrado rincón, lleno de paz y de encanto.
Es la Iglesia de la Magdalena, donde propios y extraños,
hallan consuelo y luz, al descansar del camino.

Rodeada de arte y belleza en presencia, ella llora al Cristo yacente.

Entre paredes, testigos silentes, de oraciones y promesas,
resuenan esperanzas y tristezas con los ecos de los creyentes
en el silencio acontecido de la Muralla Norte.

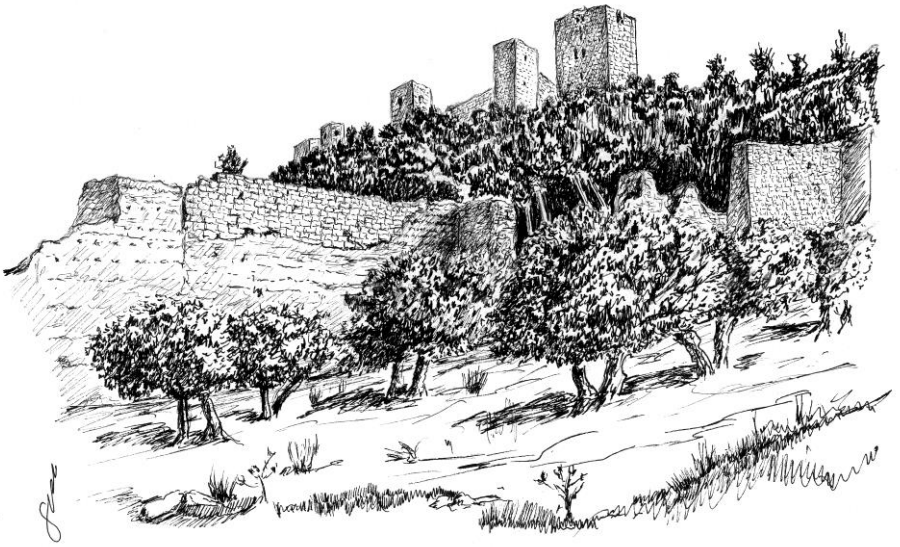


Vicente Gª Mestre

Muralla Norte

Muralla herida que cuidaste callada
nuestras calles y plazas de embates enemigos.
No supimos honrar tus muros testigos,
cuidando unidos tu herencia pasada.

Resuene orgulloso tu imponente legado
sintamos tu historia recorriéndote al sol.
Que de tus piedras nos llegue la luz del pasado
y que tu voz se guarde en San Juan de Dios.



Juan Manuel Villar

San Juan de Dios

Antiguo hospital advocado,
capilla que sana, esperanza te piden.
Esqueleto del renacimiento y renacido,
te liberan del yugo y del enfermo.

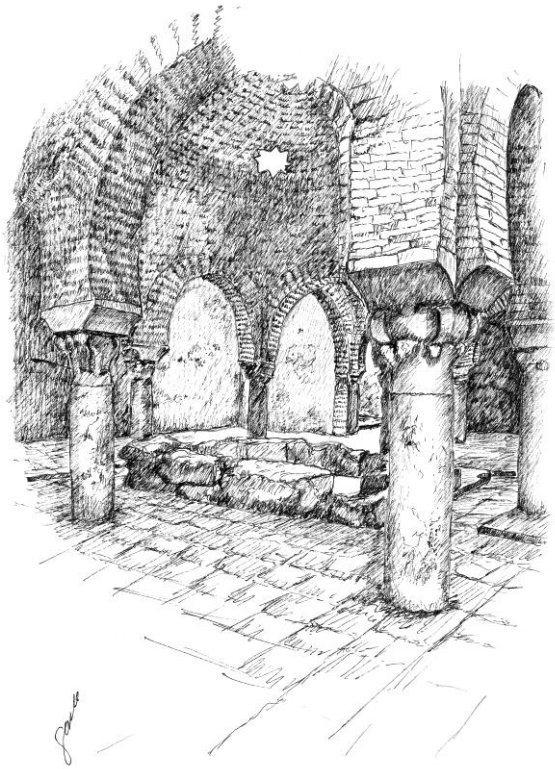
Y en el espacio enclaustrado,
un jardín de palmeras exhibes,
y es en el espacio elegido
donde te cercan los Baños.



Paco Velázquez

Baños Árabes

Bajo indómitos arcos de herradura
entre sus columnas jugué de niño,
aseándome entre sus aguas puras,
mas entre las estrelladas luceras
curioseé la tímida bóveda celestial,
del blanco y rojo aliviado de todo mal.
La noche me rodeó de historia y vida
hasta el Palacio del Condestable en mi huida.



Vicente Gª Mestre

Palacio del Condestable

Paseo distraído por la calle Maestra.
Aroma mudéjar embriaga mi paso.
Me invita al pasado, abriendo su puerta,
el palacio del Condestable Lucas de Iranzo.

Hogar del caballero devoto cristiano,
rezando la muerte le buscó en Jaén.
Aún su leyenda continúa resonando,
por La Magdalena hasta La Merced.



El Palacio del Capitán Quesada

La aventura y la historia convergen
su encuentro en el barrio de la Merced,
donde el más rancio abolengo se manifiesta
frente a frente a la casa del Abuelo.

Los Ulloa por los tercios de Italia,
personaron momentos belicosos.
cimentando piedra a piedra,
el Palacio del Capitán Quesada,
junto a la iglesia de la Merced.

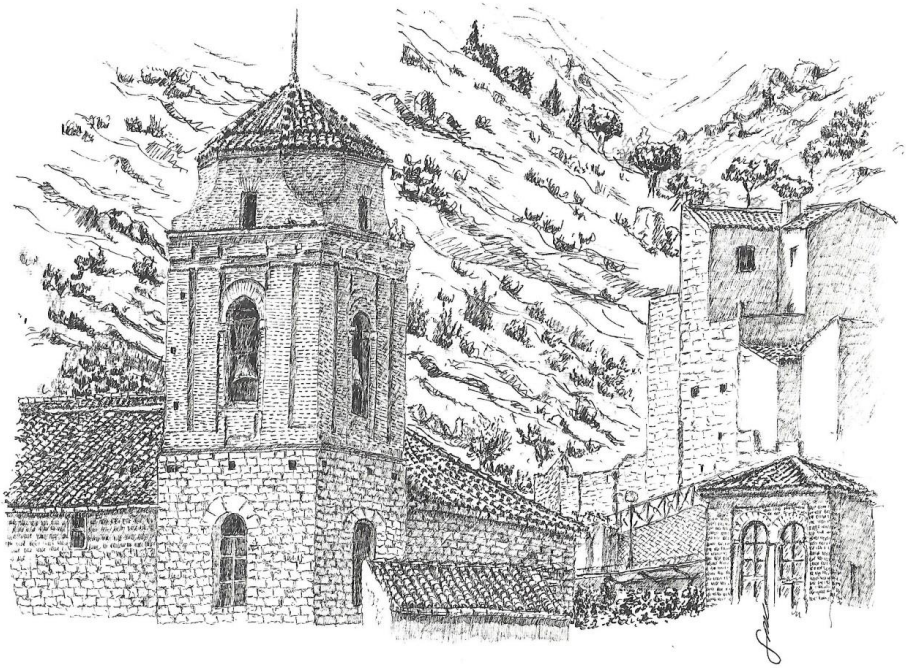


Martín Lorenzo Paredes

Iglesia de la Merced

Aquí en este lugar, como un soldado,
estoy custodiando la verdad.
En mí vivió uno de nuestros legados,
el Nazareno, fe de la ciudad.

Soy casa donde se sirve a la vida.
Convento en donde la flor sí crecía.
Soy piedra vieja, soy un alma muy herida.
Soy el viento, luz que el Camarín temía.



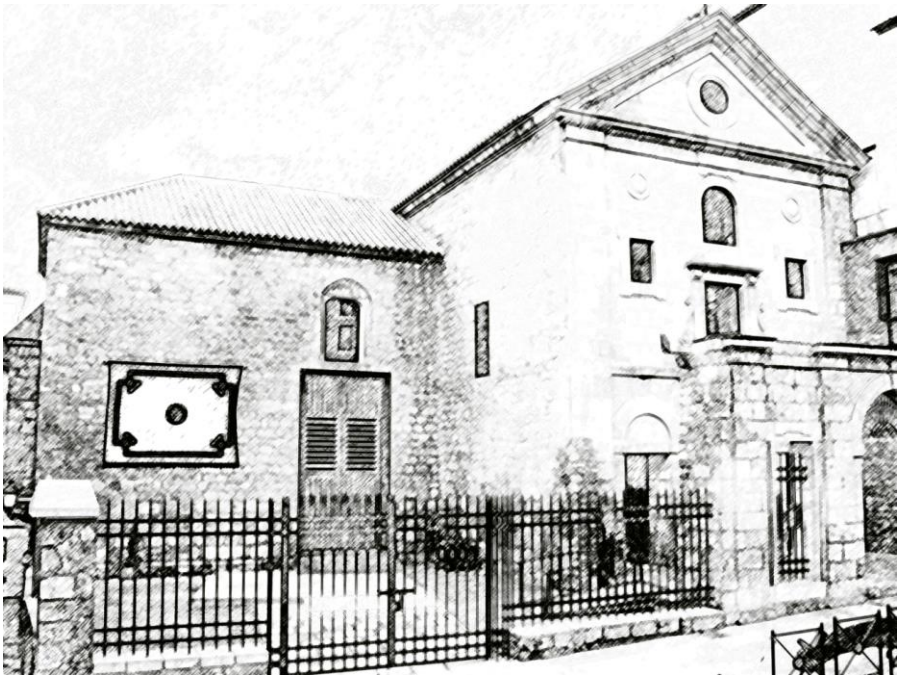
Lola Fontecha

Camarín de Jesús

En el ambiente brotaba tu presencia,
la piel erizada, se amoldaba al sentimiento
y mientras, tu madre miraba en la distancia
con lágrimas en los ojos tras su belleza.

Tu casa, la mía, lugar donde orarte,
donde escuchas mis plegarias, donde Jaén viene a implorarte.

Y mis pasos se encaminan hacia el Sagrario,
para enjugar mis lágrimas junto al Cristo expirante.



Iglesia del Sagrario

Con armonía y equilibrio
Ventura Rodríguez construyó
esta sagrada flor
al cobijo de la Catedral.
Su belleza, tan admirada
convirtió el lugar
en otra joya de nuestra ciudad.
Y si miras hacia abajo, San Ildefonso hallarás.



Lola Fontecha

Basílica de San Ildefonso

En tus paredes, el sello del bombardeo.

La iniquidad relamida entre restos de vidas.

Aviones sobrevolando la ignominia,
de quienes no escucharon la sirena
porque ella, de presencia carecía.

Saltaron por los aires los sueños,
los principios de existencia
y los pasos dados en el alambre de una guerra mal parida.



ÍNDICE

Oliversando 5

Fernando Miras 9

Mari Ángeles Solís: “La cruz” 10

Paco Velázquez: “Llanto del olivar” 11

Martín Lorenzo Paredes: “Belén jaenés” 12

Juan Manuel Villar: “La ciudad de la pena” 13

Antonio González: “El Neveral” 15

Lola Fontecha: “Barrio Loma del Royo” 17

Poemas encadenados

Fernando Miras: “Castillo” 19

Mari Ángeles Solís: “Catedral de la Asunción” 20

Paco Velázquez: “Arco de San Lorenzo” 21

Martín Lorenzo Paredes: “Torre del Concejo” 22

Juan Manuel Villar: “Claustro de Santo Domingo” 23

Lola Fontecha: “La Magdalena” 24

Vicente Gª Mestre: “Muralla Norte” 25

Juan Manuel Villar: “San Juan de Dios” 26

Paco Velázquez: “Baños Árabes” 27

Vicente Gª Mestre: “Palacio del Condestable” 28

Antonio González: “Palacio del Capitán Quesada” 29

Martín Lorenzo Paredes: “Iglesia de la Merced 30

Lola Fontecha: “Camarín de Jesús” 31

Fernando Miras: “Iglesia del Sagrario” 32

Lola Fontecha: “Basílica de San Ildefonso” 33



Grupo Literario Oliversando